

## CAPITULO VI.

### AUTENTICIDAD.

En la explicación tradicional de la moral se decía que la moralidad es una *nota* o especificación del acto humano: especificación que consistía en la commensurabilidad del acto humano para las reglas de la moral. Un acto humano se dice acto moral en cuanto *está medido* por la regla de la moralidad; por la regla próxima, que es la conciencia y, por regla remota que es el orden objetivo (ley externa, ley divina, ley positiva). La moralidad consistirá, pues, en una relación trascendental que guarda el acto humano con las reglas de moralidad. La realidad nueva que se añade al acto humano es la relación a una norma objetiva, relación que se vivencia con el interior de la conciencia.

Hemos expuesto de forma sintética una Antropología Moral. Hemos propuesto en primer lugar, como el sujeto del comportamiento moral al hombre, pero no a un hombre dividido en sus cualidades sino "al hombre integral". Al hombre que piensa sintiendo o siente pensando.

En segundo, nos hemos referido a las Coordenadas Antropológicas del obrar moral, es decir, el hombre actúa en y con el tiempo, en o con el espacio, en y con el grupo, en y con la sexualidad. El carácter es además dentro de las coordenadas, el sello peculiar del comportamiento.

El tercer punto de la Antropología, corresponde a la *estructura formal del obrar humano responsable*, la responsabilidad es equivalente a la libertad, y ésta debe entenderse en la tensión entre determinismo e indeterminismo; enumeramos además, los elementos que se toman en cuenta en la moral tradicional, ellos son el *elemento afectivo* y el *elemento ejecutivo*, los otros dos sí son tomados en cuenta, nos referimos al *elemento cognoscitivo* y al *volitivo*.

En el comportamiento humano responsable, hemos examinado el querer humano en su desarrollo estructural, este querer comienza con una decisión, sigue con el actuar y termina con el consentir.

En líneas generales ésta ha sido la antropología expuesta en los capítulos anteriores. Ahora bien, es necesario preguntarnos el por qué de una Antropología en una ética. Para responder esta cuestión, debemos de manejar un concepto importante, este es el de *autenticidad*, este concepto indica la cualidad por la que el hombre actúa de acuerdo con lo que piensa.

La autenticidad —dice Jaspers— es lo que es más profundo, en oposición a lo que es más superficial; por ejemplo, lo que toca al fondo de toda existencia psíquica en contra de lo que aflora epidérmicamente, o sea lo que dura en contra de lo momentáneo, lo crecido y desarrollado con la persona misma en oposición a lo que la persona ha acatado o imitado.<sup>28</sup>

La autenticidad es una faceta del ser humano, connatural a él mismo, implica esto una necesidad que no puede ignorar a largo plazo, aunque lo haga en algunas ocasiones. El hombre no puede dejar de actuar de acuerdo a lo que él es; por eso insistimos siempre en una antropología; quisimos que dar de acuerdo en el concepto del hombre para partir de ahí y buscar una línea de conducta congruente con el ser del hombre.

¿Qué es el hombre? primera pregunta. ¿Qué hace el hombre? segunda pregunta. "El hacer sigue al ser. Este principio nos fundamenta el concepto de la autenticidad. Es cierto que entre más se conozca el hombre a sí mismo, más realizado puede estar; pero también es cierto que el hombre no actúa siempre de acuerdo con lo que conoce; parece que ignora ciertas verdades, porque éstas piden más esfuerzo, porque hay más compromiso de por medio. Este sentido de autenticidad tiene razón de ser principalmente al inicio de una ética donde el estudiante se va a abrir nuevas ideas y posibilidades.

## CAPITULO VII.

## LA FELICIDAD.

Heidegger afirma que sólo podemos ser auténticos si tomamos en cuenta la muerte, es decir, si vivimos como si estuviéramos a punto de morir. El tener en cuenta la muerte hace indudablemente dar un cariz distinto a la vida, la decisión y la acción llevan más implicación, porque puede ser lo último que se haga, y lo determinado por el sujeto tendrá que implicarlo como persona integral.

Mencionamos lo anterior, porque en la moral tradicional, la conducta moral se definía en último análisis en función del sentido último que daban al destino humano; el "conducirse" moral supone conocer hacia dónde se dirige, cuál es el fin.

Todo cuanto hacemos, conocimiento, ciencia, técnica o cualquier actividad cotidiana; tomar una decisión; preferir esto o lo otro, incluso en el orden de lo aparentemente indiferente; lo hacemos desde un *proyecto* con vistas —dice Aristóteles— a un *fin*, es decir, considerándolo como en cada caso lo mejor,

Este fin o "agathón", en cuanto a su consecución, no se dará, sin duda, hasta el final del proceso, pero la *intención* está ya desde el principio mismo y mueve toda nuestra actividad volitiva en tanto que proyecto.<sup>29</sup>

Toda acción humana es intencional, los fines —y lo mismo los medios— empiezan por ser proyectos, son proyectos en tanto no se realizan. El proyecto no sólo sale del proyectante, sino también de la realidad, en cuanto ésta sirve de pose para proyectar; por otra parte el hombre está siempre en una situación, en una estructura constitutivamente humana, pero